

# “Mi ‘simple vista’ con Chaplin” por Silvestre Bonnard

Ángel Miquel\*

**E**n febrero de 1919, Carlos Noriega Hope empezó a enviar colaboraciones cinematográficas al diario *El Universal* y al magazín *El Universal Ilustrado*. Al incursionar en el periodismo luego de haber probado suerte en la etnografía, este capitalino de 23 años adoptó el seudónimo de Silvestre Bonnard. Y no sólo se valió del nombre de ese personaje de Anatole France para enmascararse, sino que frecuentemente hizo aparecer en sus escritos al personaje mismo, al que añadió ciertos rasgos, como el oficio de escribir crónicas de cine.<sup>1</sup>

En su primer año como periodista, Silvestre Bonnard exploró asuntos que no eran tratados por colegas de otras publicaciones. Fue por ejemplo el único en combatir la piratería de películas y escribió la primera breve historia del cine local;<sup>2</sup> también propuso la edición de una página semanal completa de información fílmica, lo que resultaba innovador en la prensa mexicana.<sup>3</sup> Sin embargo, sus productos más frecuentes fueron notas en las que comentaba los estrenos. Lo guiaba en esto un credo que expresó así:

Somos espectadores de buena fe que transmitimos los pensamientos que ha engendrado un fotodrama, y, a Dios gracias, no se encuentra en nosotros el agrio comentario ni el magistral concepto que falla irrevocablemente sobre una obra de arte. No, la verdad cinematográfica, al

---

<sup>1</sup> La admiración en el México de esos tiempos por el escritor francés fue manifiesta en los seudónimos que varios periodistas utilizaron apropiándose de personajes suyos; además de Bonnard encontramos en los años veinte a El R.P. Adone Doni en *El Herald* y a Jerónimo Coignard y Jacobo Dalevuelta en *El Universal Ilustrado* (en el último caso se trata de una “adaptación” del nombre Jacobo Tournebroche).

<sup>2</sup> SILVESTRE BONNARD, “Los piratas del cine”, *El Universal*, 27 de julio de 1919 y “El cinematógrafo en México”, *El Universal*, 16 de septiembre de 1919, suplemento, p. 3, respectivamente.

<sup>3</sup> La primera de esas páginas, publicada en *El Universal* el 22 de marzo de 1919, contenía dos notas tomadas de publicaciones estadounidenses (*The New York Herald* y *Cine Mundial*) y otra de Silvestre Bonnard, además de fotos de estrellas.

revés de lo que pasa en otros órdenes artísticos, no ha sido todavía aprisionada entre una malla de ideas y teorías, sino que es algo cambiante, efímero, una opinión personal que refleja un estado del espíritu, dejando siempre un margen de elegante y discreta indulgencia para que otro opine exactamente lo contrario.<sup>4</sup>

De este modo, a diferencia de otros periodistas que se valían de un lenguaje especializado para proponer análisis críticos con pretensiones de objetividad, Noriega Hope se caracterizó por utilizar en sus notas sobre películas la aproximación subjetiva y de intención literaria propia de la crónica.

La irrupción de Silvestre Bonnard en el periodismo coincidió con el inicio de una transformación crucial en las esferas de la distribución y la exhibición en México, al establecerse las primeras sucursales permanentes de productoras de Hollywood. A partir de ese momento, un comercio que había privilegiado la puesta en circulación de películas italianas y francesas, viró definitivamente hacia el cine del vecino país.<sup>5</sup> El cronista fue uno de los primeros en manifestar ese cambio: de veinte películas comentadas por él durante 1919, quince fueron norteamericanas y cinco italianas.

El entusiasmo mostrado por Noriega Hope en su primer año como periodista tuvo como recompensa que *El Universal* lo comisionara para ir a conocer “la capital del cine”.<sup>6</sup> Permaneció alrededor de dos meses ahí, orientado por los propósitos de “visitar todos los *studios* de Los Ángeles, inquirir los secretos de la técnica y entrevistar a las estrellas, cometas y nebulosas de este firmamento cinematográfico”.<sup>7</sup> Entre sus guías se destacó Manuel R. Ojeda, otro mexicano trasladado a la ciudad unos años antes.<sup>8</sup> Las experiencias de Noriega Hope se reflejaron en una docena de artículos aparecidos en *El*

<sup>4</sup> NORIEGA HOPE, Carlos. “Oh, las películas americanas”, *El Universal Ilustrado*, 7 de marzo de 1919, p. 12.

<sup>5</sup> Véase MIQUEL, Ángel. “A Difficult Assimilation: American Silent Movies and Mexican Literary Culture”, *Film History*, vol. 29, n. 1, 2017, pp. 85-90.

<sup>6</sup> “Nuestro compañero Carlos Noriega Hope representará a *El Universal* en Los Ángeles”, *El Universal Ilustrado*, 28 de diciembre de 1919, p. 12.

<sup>7</sup> NORIEGA HOPE, Carlos (Silvestre Bonnard). *El mundo de las sombras. El cine por dentro y por fuera*. México: Andrés Botas e hijo, 1921, p. 41.

<sup>8</sup> La experiencia de Ojeda como actor secundario en Hollywood resultaría más adelante de alguna importancia para la creación de cintas en México. Véase RAMÍREZ, Gabriel. *Crónica del cine mudo mexicano*. México: Cineteca Nacional, 1980, pp. 207-211.

*Universal* bajo el título genérico de “Apuntes de viaje de un repórter curioso”, que a su regreso recogió, junto con otras notas, en el primer libro sobre el séptimo arte aparecido en el país: *El mundo de las sombras. El cine por fuera y por dentro*.

En la compleja descripción de Hollywood de Silvestre Bonnard, lo más atractivo para el gran público fueron las muestras del sistema estelar que se desarrollaba ahí como un eco de lo ocurrido en los años previos en algunas industrias europeas.<sup>9</sup> Por eso los anuncios del libro decían:

Quien desee conocer ese santuario oliente a rosas y azucenas de la mujer bonita que se dedica al arte; quien quiera conocer a Mabel Normand íntima; a Nay Nallison con sus sonrisas de ángel y sus titilaciones de seda; a la insinuante Kimball Young (...) y a tantas otras estrellas del cine que lucen en el cielo de Los Ángeles, no tiene más que leer *El mundo de las sombras* (...) Noriega Hope descorre el velo del camerino y penetra, y habla, y describe con ojos de pensador y artista, aunque sin olvidarse de que es hombre y buen caballero.<sup>10</sup>

Además de a esas estrellas, Noriega Hope había entrevistado durante su estancia a Antonio Moreno, Douglas Fairbanks, Max Linder y Mack Sennett. Y como recrea la siguiente crónica, también logró encontrarse con quien se convertiría en una de las personalidades más trascendentes surgidas de esa industria. Aparecido por primera vez en *El Universal* el 4 de abril de 1920, p. 5, el presente texto integró, asimismo, el capítulo 6 de *El mundo de las sombras*, de donde se toma.

---

<sup>9</sup> Lyda Borelli y otras actrices italianas habían sido las primeras en beneficiarse a partir de 1914 de la promoción del sistema de estrellas hecho por la prensa mexicana. Véase MIQUEL, Ángel. “Del teatro al cine: Enrique Borrás en la Ciudad de México (1908-1915)”, *Vivomatografías. Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, n. 4, diciembre de 2018, pp. 48-63.

<sup>10</sup> Anuncio, *Don Quijote*, 28 de diciembre de 1921, s/p.

**NORIEGA HOPE, Carlos (Silvestre Bonnard). *El mundo de las sombras. El cine por dentro y por fuera*. México: Ediciones Andrés Botas e hijo, 1921**



## CAPITULO VI

## MI "SIMPLE VISTA" CON CHAPLIN

**Sumario:—Charlie y Meldred.—Un matrimonio original.—El periodista inglés.—La cortesía para México.—La simple vista.—Un "Overland" desventurado.**

En Los Angeles pude comprender que el matrimonio Chaplin no era del todo feliz. A veces la señora pasábale días enteros filmando películas en los alrededores y cuando alguien preguntaba cortesmente a Charlie respecto de su consorte, éste respondía con indiferencia: "Imagino que se encuentra bien. Hace una semana que está en "location" (grabando escenas al aire libre) con toda su compañía." Y Charlie solía cambiar entonces de conversación.

Me diréis que esto no tiene nada de particular, porque se trata de un matrimonio americano y porque la mujer sajona tiene los mismos derechos que el marido. Sin embargo, Midred Harris ha sido el prototipo de la esposa delicada y gentil, que ama a su marido sobre todas las cosas. Ni su pasión por el cinematógrafo ni su amor por un perro "airdale" que mima y consiente, pudieron acabar con el cordial afecto que tenía por Charlie. Quizá todo esto fuese obra de la admiración, pues cuentan las crónicas que cuando Mildred era una pobre "extra" de Universal City, recorría de noche a noche los cinematógrafos de Broadway en busca de una película chapliniana. Cierta ocasión, en algún "party" desconocido, Charlie y Mildred se conocieron y se amaron. Se amaron con esa rapidez americana que a nosotros nos desconcierta y nos vuelve

## CARLOS NORIEGA HOPE

escépticos. ¡Casarse a los ocho días de haberse conocido...! Pero todo salió a las mil maravillas: el matrimonio, ungido por la devoción pública, halló florido el sendero y pasaron meses en la más completa felicidad. Ciertamente que Mildred, a los quince días de la boda, continuó filmando películas con su propia compañía, pues por sabido se calla que, tan pronto como ascendió a compañera de Chaplin, trepó igualmente hasta el estrellato de un sólo golpe. Charlie hubo de continuar haciendo comedias junto con Edna Purviance, a quien besa cinematográficamente con el mismo cómico tesón de antaño. Estas cosas incongruentes no deben llamarnos la atención, pues no vienen a ser más que el resumen de la vida norteamericana.

Cuando llegué a la capital del cine, Charlie y Mildred se amaban. Al menos tal era el rumor popular, y debo decir, con toda franqueza, que ese "rumor popular" es una cosa terrible en Los Angeles. Parece la ciudad florida una enorme casa de vecindad, donde todos los inquilinos hablan y murmuran del prójimo. Las "estrellas" solo recortan a sus compañeras y los "studios" son, en esencia, una olla de grillos. Todo esto me atrevo a escribirlo confidencialmente, y espero que nadie se dará por aludido en Los Angeles y envíe una larga rectificación, como sucedióme hace tres meses debido a ciertas indiscreciones de Manuel Ojeda. Pues bien, poco después de mi llegada, repito, solicité una entrevista con Charlie Chaplin a nombre de "El Universal".

Todo lo que se diga acerca de las terribles dificultades con que tropiezan los periodistas en el "studio" de Chaplin, son pálidos reflejos de lo que allí sucede.

Desde luego, cuando hube enviado una carta solicitando la entrevista, Mr. W. R. Smith, representante de varios periódicos de Londres, a la sazón desempeñando la misma comisión que yo llevaba, me dijo en el "lobby" de un hotel citadino:

## EL MUNDO DE LAS SOMBRAS

—Compañero: va usted a perder su tiempo lamentablemente. Chaplin me negó una entrevista y usted sabe que es mi paisano...

. El señor Smith, Enviado Especial a Los Angeles de varios importantísimos periódicos del Reino Unido, sonrió entonces, flemáticamente, desde el fondó de un enorme sillón de cuero y quizás se burló un poco, allá en su interior, de mi ingenuidad latina.

Este señor Smith es un tipo interesante: alto y anguloso, con el pelo corto de un rubio casi rojizo y una enorme nariz aguileña. Nunca habla de balde y nunca se mueve sin fruto, como debe corresponder a un redactor de periódicos británicos. En realidad, fué para mí un amable compañero, y desde que la suerte nos puso en contacto en el Departamento de Publicidad de un "studio", nunca dejó de acompañarme, grave y silenciosamente, en mis recorridos por las ciudades de cartón y de madera. Sospeché que Mr. Smith me acompañaba, las más de las veces, con el objeto de ahorrar el precio del automóvil; ya que todo lo hacíamos a escote, pero luego he acabado por comprender que estas suposiciones mías eran falsas e infundadas, ya que el salario correspondiente al Enviado Especial de varios periódicos del Reino Unido basta y sobra para caminar en automóvil todo el santo día. Sea como fuere, lo cierto es que Mr. W. H. Smith ofrecióme graciosamente el placer de su compañía en muchas ocasiones y que, por su conducto, obtuve entrevistas y recorrí lugares vedados. Formó parte del trío de cicerones que me llevaron de la mano por los vericuetos de la ciudad maravillosa (Manuel Ojeda, Roberto Turnbull y este flemático súbdito de Su Majestad) y deploro que hasta hoy su nombre y su anguloso continente hayan surgido de mi memoria.

Mr. Smith, Enviado Especial de varios periódicos del Reino Unido (así rezaban sus tarjetas), siguió arrojando densas bocanadas de humo, mirándome en silencio.

## CARLOS NORIEGA HOPE

--Señor--le dije--pierdo toda esperanza, pues, claro es que Chaplin hubiera preferido para una entrevista a los periódicos del Reino Unido que a un periódico de México.

Mi interlocutor hundióse aún más en el sillón y me lanzó otra negra bocanada, esta vez de falsos conceptos, ya que no de humo:

--Oh.... sin embargo, todo puede suceder.... México muy típico... Chaplin quizás quiera saber de las revoluciones...

--Yo sonrei, ¡qué le vamos a hacer! y allá en el fondo de mi espíritu sentí la única rabia concreta que Mr. Smith fué capaz de despertarme.

Pasaron los días. Mr. Smith y yo seguimos visitando "studios" y nunca olvidaré la presbiteriana seriedad con que interrogaba en plena entrevista, mi admirable colega:

--Dígame, señorita... ¿cuántas veces se ha casado?

Las estrellas de cine no contestaban generalmente a esta pregunta; pero Mr. Smith nunca se desconcertó, y creo, sinceramente, que este dato era, para él, de un valor inapreciable, pues tanto a Mabel Normand como a Viola Dana soltó la frase indiscreta. Cierta vez, una actriz cuyo nombre me guardo, respondió un poco indignada:

--Me he casado muchas veces; pero nunca me casaría con usted!

Mr. Smith no se inmutó, sino que, imperturbable, siguió tomando notas y arrojando humo, denso y maloliente, de tabaco de Virginia.

Pero una tarde que regresamos juntos, fatigados y con un hambre canina, pues por sabido se calla que en Norteamérica se come como Dios manda hasta las seis de la tarde, me encontré con una misiva. El sobre tenía este membrete: "Charles Chaplin Studios.—524 La Brea Ave. Hollywood, Cal." Lo abrí con cierta oculta tristeza, pues Mr. Smith, como buen periodista, había ya leído con el rabo del ojo el letrero anterior. La abrí, repito, y fui leyendo:

## EL MUNDO DE LAS SOMBRAS

"Estimado señor: Me permito manifestarle que Mr. Chaplin tendrá el gusto de estrechar su mano mañana por la tarde, aun cuando me encarga que manifieste a usted la imposibilidad en que se encuentra de concederle una entrevista.—Sinceramente, Edward Bibby, Director de Publicidad."

¡Yo estrecharía la mano de Chaplin, y su paisano, el Enviado Especial de varios periódicos del Reino Unido, desconocía la sensación que producen los cinco dedos de la diestra chapliniana! Esto dije a voz en cuello, y Mr. Smith, con la flema maravillosa que siempre lo envolvía, siguió arrojando humo, y con toda dignidad dirigióse hacia su amado sillón de cuero. Apenas si las narices aguilieñas enrojecieron breves instantes.

Lector: Este pequeño triunfo no se debió a mí, naturalmente. Chaplin quiso demostrarme de esta manera que, a pesar de la propaganda anti-mexicana, tenía simpatías por México, y en cambio negó a Mr. Smith la entrevista o la "simple vista", porque al fin y al cabo era uno de tantos súbditos de Su Majestad Británica. En otras palabras, Mr. Smith no tendría derecho a indignarse al no ser recibido, en tanto que yo podría atribuirlo a la campaña desarrollada contra mi país. He aquí la clave del asunto. Sospecho que el señor Enviado Especial no lo comprendió de esta manera, porque estas cosas son un poco sutiles, y estoy seguro que, a partir de esa ocasión, los varios periódicos del Reino Unido no volvieron a estampar el nombre del cómico millonario.

Escribir una cuartilla acerca de la impresión producida en mi espíritu por el simple contacto de los dedos chaplinianos, sería un poco difícil. Baste decir que, cuando arribé, al día siguiente al "studio", fui introducido desde luego al "set" donde trabajaba Chaplin; que lo ví, lo olí y lo admiré con los cinco sentidos, porque esa visión rápida sería única en mi vida, y que después de un "shake-hands", serio y británico, me pusieron de patitas en la calle.

## CARLOS NORIEGA HOPE

Me imagino que, para muchas venerables personas, este detalle será infantil, pues no valen la pena tantas palabras para comentar el simple hecho de oprimir una mano humana. No obstante, Chaplin pesa hoy—hablando en plata—más que todos los soberanos de la tierra, y ha llegado a sugestionar de tal manera a ciento once millones de yanquis, que su nombre es una institución. Por todo esto, el simple hecho de estrechar su mano es trascendental como departir breves minutos con el Presidente Wilson, e infinitamente más difícil que hablar media hora con M. Deschanel.

A propósito de esto, recuerdo una anécdota que me platicó Eddy Bibby, el director chapliniano de la publicidad:

—Cierta ocasión—me decía—llegó hasta nosotros un individuo de extraño aspecto: cabellos largos y lacios, ojos de un azul enfermizo, y largas y afiladas manos. Llegó hasta mi despacho y me dijo: "Caballero, soy un inventor desconocido. Acabo de perfeccionar un aparato cinematográfico que revolucionará al mundo, y quiero que Mr. Chaplin sea el primero en obtener los frutos de mi invento."

—Muy bien —dijo Bibby;— sírvase decirme de qué se trata y hablaré del asunto con Charlie.

—"No, caballero—repuso el inventor,—esto sólo puedo tratarlo personalmente."

Y tanto insistió el individuo, que Chaplin ordenó a Bibby que le llevara a su presencia. Como a la sazón filmaba una película, el inventor tuvo que permanecer largos minutos en espera de tratar el asunto, y entre tanto, dedicó toda su atención a contemplar las escenas. Cuando terminó, Chaplin acercóse y se puso a sus órdenes.

—Señor—murmuró el visitante,—me llamo Taylor y no soy inventor. He inventado solamente un recurso para llegar hasta usted con el fin de contemplarlo mientras filma sus escenas. Ahora estoy satisfecho, y puede usted, si gusta, mandarme a la cárcel...

Chaplin indignóse un poco y acabó por decir:

## EL MUNDO DE LAS SOMBRAS

—Bueno... Taylor, tomaremos el té.

Y Taylor tuvo el altísimo honor de contar, personalmente, el número de terrones de azúcar que suele poner en su taza mister Charles Chaplin Esq.

Hasta aquí mis recuerdos acerca del Rey de la Comedia. Respecto a Mildred Harris, o sea la señora Chaplin, muy poco puedo decir. Desgraciadamente no logré entrevistarla. Sólo ví a Mildred una vez en la calle principal de Los Angeles, guiando un automóvil maravilloso. Detrás venía un modesto "Overland", un poco despintado, y casi recuerdo que mostraba junto a la portezuela derecha una enorme abolladura. Sin embargo, toda la gente veía fijamente ese humilde automóvil. Mr. Smith, mi distinguido acompañante, me dijo:

—Mire. Allí va Chaplin.

—¿Cómo?—respondí.—¡Me parece imposible que use un viejo "Overland!"

Mr. Smith plegó sus delgados labios, mordió fuertemente su pipa y tuvo el veneno suficiente para responder:

—¡Claro!... ¡Si es un abominable tacaño!

Sospecho que esta frase, preñada de odio, fué una venganza del señor Enviado Especial de varios periódicos del Reino Unido...

## Referencias bibliográficas

MIQUEL, Ángel. “A Difficult Assimilation: American Silent Movies and Mexican Literary Culture”, *Film History*, vol. 29, n. 1, 2017, pp. 84-109.

\_\_\_\_\_. “Del teatro al cine: Enrique Borrás en la Ciudad de México (1908-1915)”, *Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, n. 4, diciembre de 2018, pp. 48-63. Disponible en:

<http://www.vivomatografias.com/index.php/vmfs/article/view/171> [Acceso 29 de julio de 2022].

NORIEGA HOPE, Carlos (Silvestre Bonnard). *El mundo de las sombras. El cine por dentro y por fuera*. México: Ediciones Andrés Botas e hijo, 1921.

\_\_\_\_\_. “Oh, las películas americanas”, *El Universal Ilustrado*, 7 de marzo de 1919, p. 12.

“Nuestro compañero Carlos Noriega Hope representará a *El Universal* en Los Ángeles”, *El Universal Ilustrado*, 28 de diciembre de 1919, p. 12.

RAMÍREZ, Gabriel. *Crónica del cine mudo mexicano*. México: Cineteca Nacional, 1989.

SILVESTRE BONNARD, “Los piratas del cine”, *El Universal*, 27 de julio de 1919

\_\_\_\_\_. “El cinematógrafo en México”, *El Universal*, 16 de septiembre de 1919, suplemento, p. 3, respectivamente

**ARK CAICYT:**

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24690767/pusoj4nk3>

**Para citar este artículo:**

MIQUEL, Ángel, “‘Mi «simple vista» con Chaplin’, por Silvestre Bonnard”, *Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, n. 8, diciembre de 2022, pp. 302-313. Disponible en:

<<http://www.vivomatografias.com/index.php/vmfs/article/view/407>> [Acceso dd.mm.aaaa].

---

\* **Ángel Miquel** (Torreón, Coahuila, 1957) es profesor en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Ha publicado antologías de crítica cinematográfica, biografías de pioneros y ensayos sobre cine silente. Entre sus libros recientes están *Crónica de un encuentro. El cine mexicano en España, 1933-1948* (México: UNAM, 2016) y *Ponchos y sarapes. El cine mexicano en Buenos Aires, 1934-1943* (Nueva York: Peter Lang, 2021). E-mail: [miquel@uaem.mx](mailto:miquel@uaem.mx).